

LA FRATERNIDAD

Amaos los unos á los otros. CRISTO Todos los hombres son hermanos.

<p>NÚMERO EXTRAORDINARIO</p> <p>Precio: UN real al recibirle</p>	<p>COLABORADORES EN ESTE NÚMERO</p> <p>Francisco Pi y Margall.—Cárlas Candela.—Francisco Mas.—Fran- cisco Candela.—José Berenguer.— José Quesada.—Manuel Sánchez. Salvador Mas.—Vicente E. Miquel.</p> <p>DIRECTOR</p> <p><i>José Alfonso Perez</i></p>	<p>La correspon- dencia, al Director, Vall, núm. 10.</p>
--	---	--

AÑO I. || Crevillente 29 de Septiembre de 1889. || NÚM. 3.



ELCHE
Estb. Tip. de Mariano Rizo
Calle Corredera, núm. 1

LA FRATERNIDAD

La Union constituye la fuerza. Unamonos republicanos.

Nada más honroso para esta publicación que ver colocado en ella el nombre de D. Francisco Pí y Margall. En verdad, que bien pocas son las líneas que nos dirige; pero meditemos su contenido y el valor que las mismas encierran, y si lograsemos todos unirnos en estrecho lazo, habríamos conseguido por lo menos la parte que á los federales nos toca.

Sr. D. José Alfonso Perez.

Madrid 15 Septiembre de 1889.

Querido correligionario: Hermoso título es el del periódico para que me pide V. la firma, LA FRATERNIDAD ¿existirá algún día entre todos los hombres? La imposibilitan hoy los odios de religión, las preveniciones de raza, la idea de la patria, que nos hace mirar como estraños á los que viven más allá de los Pirineos y de nuestras costas, la lucha por la vida que hemos de sostener sin tregua cuantos carecemos de rentas. Si por de pronto lograrse V. y sus compañeros establecerla entre los que peleamos por la federación y la república, no habrían ustedes conseguido poco á juicio de este su afectísimo s. s. q. s. m. b.

F. PÍ Y MARGALL.

Á los Republicanos Federales de Crevillente

Estimados correligionarios: Los pueblos que conmemoran los hechos más gloriosos de la patria, son siempre grandes y libres. Por eso Crevillen-

te descuella entre los primeros de la provincia; porque guarda en su corazón el recuerdo de los hechos inmortales; porque evoca sin cesar las más sublimes epopeyas de la historia.

Habeis demostrado en todas las ocasiones el amor más profundo por los purísimos ideales que consagran el dogma sagrado del derecho humano; lucharon como buenos vuestros antepasados contra los despotas soberbios, y aun deben estar esculpidas sus hazañas en las ruinas de vuestros monumentos, profanados por las huestes de Carlos de Austria en la guerra de las Germanías.

Conmemorais ahora la gloriosa revolución de Septiembre, que no fué la obra de un partido, si nó la obra de un pueblo honrado, sediento de justicia, que empuñó las armas para reivindicar sus pérdidas libertades. Haceis bien en rendir un tributo de admiración al acontecimiento más trascendental de la historia política contemporánea. La revolución de Septiembre preparó los materiales del porvenir, derribando el carcomido trono de la dinastía que nos legara el imbecil Carlos II. Por ella vertió el sol de la libertad sus bellísimos resplandores: por ella apareció en los horizontes de nuestros destinos el génio de la república.

Aquella revolución fué bastardeada por una camarilla de ambiciosos, que profanaron la dignidad española, mendigando un reyezuelo por las córtes extranjeras. Indignado el pueblo de que de tal modo se mancillase su decoro, levantó so-

lemne protesta, que fué pronto abogada en rios de sangre. Nuestra bandera fué destrozada por la metralla de los realistas, que no vacilaron en sacrificar vilmente á los republicanos para ceñir una corona en la frente del duque de Aosta.

Pero la virtualidad de las ideas pudo más que la fiereza de los monárquicos, y al poco tiempo ondeó en el templo de la representación nacional, aquella hermosa bandera que había ondeado en las barricadas de todas las capitales de la nación.

Cayó la república por nuestras profundas disenciones, pues jamás de otro modo hubiese prosperado la traición de un soldado aventurero, que abandonó el puesto de honor que la patria le confiara, volviendo las espaldas al enemigo.

La historia del pasado debe servirnos de provechosa enseñanza para el porvenir.

Profundo desconcierto se observa hoy en el campo de la política. Disputánse los realistas con tenáz empeño el poder para devorar los manjares del festín. Los republicanos dan rienda suelta á sus rencores, impulsados por mezquinos pensamientos de ruin personalismo. Pocos son, aunque buenos, los que allá en Madrid combaten por las ideas: un nombre es un símbolo de batalla; el más insignificante soldado quiere conquistar una jefatura; en todo se piensa menos en el triunfo de la república.

Venturosamente no llega á las provincias más que el mur-

mullo de las enconadas pasiones que se agitan y se revuelven confusamente en el seno de la capital.

Hoy más que nunca debemos afirmar los federales nuestro dogma immaculado; hoy debemos levantar más alta que nunca nuestra bandera.

Queremos una coalición fraterna, leal, de partido á partido; no una confusión que nos anule y nos deshoneste. Por nada ni por nadie debemos sacrificar nuestra personalidad.

La hicimos en Alicante los tres partidos republicanos bajo estas bases, para fines determinados; sin abdicaciones vergonzosas de ninguno; en igualdad absoluta de condiciones.

Así debemos firmarla los federales en todas las localidades, no solo por que se halla resuelto por nuestras Asambleas y se ha consignado mil veces en las circulares del presidente de nuestro Consejo, si no que tambien por virtud de nuestra indiscutible autonomía.

Hace tiempo que se trata de introducir la perturbación en nuestras filas: se revisten los hechos de distinta forma, pero todos tienden á un fin; á destrozarse al partido federal.

Se injuria un día á la personalidad más respetable entre nosotros; se calumnia al hombre honrado por excelencia; se arrojan manchillas al rostro de nuestro jefe, y debemos agruparnos todos alrededor del consecuente, del íntegro, del incorruptible Pi y Margall.

Paciencia y no poca hemos necesitado para consentir que agrupaciones extrañas se ingieran entre nosotros, pretendiendo mistificar nuestras doctrinas, organizar nuestras huestes en la forma más adecuada á sus intenciones, imponernos su voluntad caprichosa; llevando su audacia hasta el extremo de querernos subyugar á una personalidad

cuya escuela es radicalmente opuesta á la nuestra en sus puntos más esenciales. Esto debe concluir. A los que tal hagan, tratemoslos como enemigos, que no pueden ser sino ceras las palabras ni rectos los procedimientos de los que no obran con lealtad.

Union, si; pero union entre nosotros, entre los verdaderos federales; con los unitarios, llaméense como se llamen, coalición con las mismas condiciones para todos; de otro modo nada.

Lo contrario es un absurdo. ¿Como habia de consentir, por ejemplo, España, coaligada con otra nación para un fin dado, que se abatiera su bandera cambiándola por otra bandera extraña? ¿Como habia de consentir que de tal modo se mancillase su independencia? ¿Como habia de sacrificar su personalidad gloriosa? ¿Como habia de renegar de su historia y de su nombre?

No reneguemos jamas nosotros de lo que es esencial nuestro. Un autor há dicho: «El que transige puede no ser traidor, pero está muy cerca de serlo.»

Estrechémonos todos contra el enemigo: que las miserias personales no amenguen nuestra reconocida importancia; que todos los rencores sean sofocados por el sentimiento purísimo de la fraternidad.

Así seremos siempre las avanzadas más formidables de la libertad y del progreso.

La revolución de Septiembre fué bastardeada por una camarilla infame. No permitamos que sea bastardeada antes de nacer, la futura revolución española.

Recibid el cariñoso abrazo que por mi conducto os envian vuestros hermanos de Alicante.

Salud y República federal.

El Presidente de la Junta provincial,
VICENTE E. MIQUEL.

A los federales en particular, y á los republicanos en general, de la villa de Crevillente.

Correligionarios: Recordemos el día 25, glorioso aniversario del heroico esfuerzo llevado á cabo por los liberales y demócratas de Crevillente, guiados por el malogrado Emigdio Santamaría, arrebatado en edad temprana á la patria y á la república.

Con tan fausto motivo, — bien que su recuerdo seanos á la vez penoso por la falta irreparable de correligionarios y amigos queridos — nos permitimos escitar á todos los republicanos de esta villa, sin distinción de matices, para que perserveren en su actitud franca y noblemente hostil al régimen imperante que nos arruina y empobrece, y favorable por tanto á la coalición, único medio de lograr, digan lo que quieran los egoistas y los cuacos, el anhelado triunfo.

¡Ojalá que hace mucho tiempo se hubiera pactado tan fecunda alianza entre los republicanos españoles! ¡Cuán distinta seria nuestra suerte!

¡Bendita sea de todos modos la gloriosa revolución de Septiembre que, al derribar con estrépito un trono secular, abrió los ojos de muchos ignorantes, y destruyó preocupaciones que sin ella subsistirían todavía!

Aquel gran movimiento nacional, cuya copia fiel necesitamos sacar con el mayor esmero, si hemos de responder á nuestra historia y á nuestros compromisos, inició una nueva era de paz y prosperidad, hoy convertida en guerra continua y en desastres sin nombre ni medida, por culpa de una política de la cual es menester apartar la vista con horror y el estómago con asco, como dijo en su tiempo un ilustre conservador y repitió más tarde uno de los más célebres

fundadores de la democracia española.

Pero es menester que los republicanos, maltratados por la situación actual, y penetrados de ella, se unan sin demora en apretado haz para combatir con éxito al enemigo común. Cerca de quince años van trascurridos desde la caída de nuestras preferidas instituciones, y todavía desgraciadamente no hemos logrado entendernos de una manera definitiva. Al cabo de tanto tiempo aun no hemos sabido aprovechar las lecciones de la experiencia y continuamos dispersos y divididos en numerosas fracciones.

La coalición de la prensa es lo único que por el momento tiene importancia, y es capaz de infundir en los ánimos alguna esperanza; pero es necesario fortalecerla más y más, y sobre todo ampliarla hasta conseguir que la inmensa mayoría de los republicanos españoles se haya concertado y puesto en disposición de conquistar la república. Que no hay dique bastante poderoso en la patria ibérica para contener ni rechazar el empuje de los verdaderos amantes de la libertad y de la justicia, si estos reúnen sus elementos y se disponen al combate.

Republicanos de Crevillente: digamos con el malogrado patriota de Vinaroz, el distinguido democrata y celebrado escritor, Ayguals de Izco.

Libertad, libertad sacrosanta
Nuestro númen tu siempre serás,
Podrás vernos morir en tus aras
¡Qué vivir en cadenas, jamás!

Cierto que en el día estamos libres por fortuna del horrible Tribunal del Santo Oficio; es verdad que ha desaparecido la esclavitud de los dominios españoles; lo es igualmente que cayó por tierra, para no levantarse jamás, el despotismo de los reyes, merced todo al progreso de los tiempos y al es-

fuerzo constante de los buenos; más subsisten por desgracia otras cadenas, que es preciso romper cuanto antes para que brille puro y sin mancha el sol de la libertad. El Fisco con su voracidad insaciable, la nube de empleados que viven á costa del sudor del agricultor y del industrial; el clero fanático, enemigo jurado del progreso; la monarquía con su séquito obligado de parásitos que viven á su sombra; el excesivo número de oficiales con relación á nuestras necesidades militares; la inmoralidad administrativa; la falsificación sistemática del sufragio y la pobreza del pueblo honrado y trabajador, todas estas calamidades é injusticias, que pesan y gravan á nuestra desgraciada patria, y por consiguiente á sus infortunados habitantes, dignos de mejor suerte; y otras muchas que sería prolijo enumerar son otras tantas cadenas que estamos obligados á destruir y pulverizar, si hemos de dar satisfacción completa á las aspiraciones justísimas de la mayoría de los ciudadanos.

Pues bien: solamente por la coalición y el esfuerzo de todos podemos llegar á fines tan elevados; y desearemos que con motivo de la conmemoración del aniversario de 25 de Septiembre los republicanos de esta villa diesen prueba plena de su acendrado amor á la república deponiendo toda intransigencia y olvidando antiguos agravios con el noble propósito de ligar sus esfuerzos en pró de los ideales que á todos nos son comunes. Dejemos á un lado á los ambiciosos y á los egoístas, si por acaso los hubiese entre nosotros; que el exclusivismo y la vanidad son propios únicamente de gentes extrañas á los sentimientos y á las opiniones verdaderamente liberales y democráticas; y caminemos fraternalmente aliados todos cuantos aspira-

mos al triunfo de la república sean cuales fueren nuestras particulares ideas en orden á su organización. De esta suerte daremos un alto ejemplo que imitar á los que aun no estén coaligados en otros pueblos y fijaremos, ó prepararemos cuando ménos las bases en nuestra querida villa de un futuro estado local, digno, culto y de verdadera utilidad para todos.

Tengamos presente para obrar en este sentido el proceder del firmísimo democrata, Tomás Berenguer, tan conocido en esta tierra como en Madrid, que en 1862 hizo aquí la propaganda de los principios democráticos con tanto entusiasmo como fortuna, y que organizó los trabajos revolucionarios en Septiembre del 68, valiéndose al efecto de cuantos elementos estimó útiles á su objeto. Recordemos también á Manuel Oliver, que 1866 repartió en esta comarca las proclamas que le remitía Berenguer, y á otros no menos dignos, que seguramente están en la memoria de todos vosotros, y que como los dos citados han dejado de existir para desdicha nuestra, toda vez que nos vemos privados para siempre de su agradable compañía y de su importante cooperación para empresas como la del memorable 25 de Septiembre de 1868, en cuyo día se alzó Crevillente contra la tiranía de los Borbones, secundando el grito de la Escuadra y de las fuerzas del ejército en Cádiz y Sevilla. Y es seguro que el espíritu de tan esclarecidos patriotas nos ha de dar el brío y el ardimiento que hayamos de menester, para intervenir, con éxito quizá, en la contienda entablada contra la monarquía y su corte inevitable de irregularidades y despilfarros.

Parece que fué ayer, y han pasado ya nada menos que veintinueve años, cuando se reunieron algunos liberales en la Casa

capitular de esta población, dispuestos á la rebelión contra las instituciones entonces imperantes, sus delegados y secuaces: la mayor parte de los congregados repararon mucho antes de tomar una resolución de tal gravedad; pero el malogrado D. José Janot, en unión de Carlos Capdepón, José Candela, Elías Pastor, Francisco Alfonso, Antonio Candela y Francisco Mas, que componían la Junta revolucionaria, desechando toda vacilación, se posesionaron del Ayuntamiento en nombre de la libertad y se constituyeron en poder único revolucionario de la villa, hasta que la victoria coronase en Madrid los esfuerzos de todos, como felizmente sucedió después de la batalla de Alcolea, ganada por los soldados de la revolución, y el voto de los ciudadanos resolviese lo más conveniente y acertado para la administración de nuestros intereses municipales. Este acto de energía, como recordarán los que de los que le presenciaron vivan aun, fué muy aplaudido por todos los revolucionarios, y aun por los indiferentes en política, ó no afiliados á partido alguno, dispuestos, no obstante, á apoyar toda solución moral y económica. En toda ocasión el poder ha sido en todas partes del dominio de los más fuertes y de los más enérgicos, y frecuentemente los actos de valor, ejecutados con oportunidad, han salvado á los pueblos.

Por esto mismo, al conmemorar la fecha imperecedera del 25 de Septiembre, tenemos que recordar de nuevo al decidido republicano Emigdio Santamaría, que ayudado por Janot y otros amigos preparó y dirigió los trabajos desde el campo de Elche, en donde se hallaba oculto, para entrar, como entró dicho día con la gente que le acompañaba en Crevillente, al grito de patria y libertad. ¡Honor á su lealtad

y á su valor! ¡Gloria á los nombres y á los hechos de aquellos honrados patriotas!

La mayor parte de los que en aquella época conspiraban por el bien del pueblo, y han sobrevivido á tantas miserias y vicisitudes como hemos experimentado desde la restauración á la fecha, afiliados nos hallamos al partido republicano, y dispuestos estamos á sacrificarnos de nuevo para reconquistar lo que perdimos por culpa de todos, y muy especialmente por la traición de un soldado ingrato, al que había mimado la revolución de Septiembre: sin duda por esta disposición de su ánimo en pró de la buena causa y por nuestro aislamiento, son mirados con indiferencia por sus adversarios de siempre, y por los que habiendo pertenecido á nuestro campo se han pasado al enemigo; más esto mismo debe influir poderosamente en nosotros para fortalecer nuestras convicciones y aumentar nuestro entusiasmo, haciendo la coalición republicana, base *sine qua non* del triunfo de la república. Cuando esto sea un hecho, nuestros enemigos, lejos de mirarnos con desprecio, nos mirarán con respeto y hasta con temor: la fraternidad y la concordia de los republicanos les harán comprender, bien á pesar suyo, que el término de su poder se acerca, que su dominio sobre los españoles vá á tener pronto fin; y esto es bastante para que cuanto antes establezcamos la concordia á que todos seguramente aspiramos.

En 1868 alcanzamos la victoria por el esfuerzo común de todos los liberales y demócratas; y nó de otra manera podemos alcanzarla ahora; y el obrar fuera de esta regla de conducta es trabajar indirectamente por la monarquía, es perpetuar los males que nos agobian y empobrecen, es, en una palabra, renunciar á ver

cumplido nuestro programa de reformas único capaz de regenerar á España y elevarla al nivel que le corresponde.

Federales, uníos, republicanos todos coaligáros. Animo y constancia para allanar todo género de obstáculos, y constituir en Crevillente un centro poderoso de propaganda y de lucha á la vez, que haga pensar á nuestros enemigos en la importancia de nuestra organización y en la trascendencia de nuestras resoluciones.

A la coalición sin demora, mediante la fraternidad entre todos los republicanos; convenidos de que pronto hemos de presenciar la restauración de la república en nuestra amada patria, y ver establecido en nuestro querido pueblo un régimen sencillo, justo y económico, que haga honor á nuestros esfuerzos y sirva de ejemplo á nuestros hijos.

Salud y república.

Crevillente, 25 Septiembre de 1889.—La Junta de propaganda, FRANCISCO CANDELA.—FRANCISCO MAS.—MANUEL SÁNCHEZ.—JOSÉ ALFONSO.

LA FEDERACIÓN

sus ventajas y modo de conseguirla

Sr. Director de LA FRATERNIDAD

Dificilísimo, Sr. Director, que yo escriba nada bueno, atendidos mis escasos conocimientos; pero más difícil aún que escriba bien sobre materia política.

Sirve esta como de pedestal ó escalón para los medios personales de los que á ella se consagran, y de ahí los cambios de partido tan frecuentes en muchas de las que se creen personalidades políticas. Enhorabuena que de un partido á otro se pase cuando se procede por la convicción llevada al ánimo. Pero asombra, señor Director, asombra el ver tan-

tos partidos como en esta nuestra desgraciada España luchan por la consecución del triunfo de sus afiliados, y no por el de sus ideas. De plácemes sin fin es digno el que no persigue en la política bastardos fines, el que no ha traicionado nunca en su vida ni á su partido ni á sus ideas. Por esto merece la admiración de todos los seres honrados Pi y Margall el ilustre jefe del partido federal, el que no ha mancillado nunca su honra con protervos fines, y por esto el ánimo se subleva con indignación grande al ver los apóstrofes de que el citado señor Pi es objeto por gran parte de la prensa republicana.

Y dicho esto como en descargo de mi conciencia, pasemos al objeto de estos mis mal pensados renglones.

A mi entender la federación es la forma más justa de gobierno, y la más natural. Bajo ella se ejercitan los derechos individuales; las regiones no pierden su peculiar carácter; no se excluye la idea de nacionalidad, y la finalidad, el objetivo de los partidos progresistas (no de los que así se titulan, sino de los que lo son verdaderamente) se realizan; se realiza la fraternidad universal,

Más así como la série supone una colección de términos ordenados y supone la evolución un conjunto de grados, supone también el progreso una colección de pasos en el camino de la finalidad universal.

Suprimamos un término en la série, un grado en la evolución, y la evolución y la série habrán dejado de existir; demos un paso más del que nos corresponde en el camino del progreso, y vendrá el retroceso ó sea la reacción.

Y es que las leyes morales se cumplen con la misma rigurosa matemática exactitud que las leyes físicas.

Toda revolución en los hechos vá precedida siempre de un gran cambio en las ideas.

Necesítase para venir la federación que la idea de ésta germine en las masas, y así como trae la condensación del vapor acuoso en las nubes la lluvia, traerá dicha idea la pronta, pero no fugaz, venida de la república. ¿Y dicha idea cómo ha de germinar? Pues por medio de la palabra, por medio de la prensa.

Háganse ver á las muchedumbres los inconvenientes de todas las tiranías y casiquismos; los inconvenientes de la diferencia, de nacionalidad, raza y religión, y la república, ese sueño dorado de todos los amantes de la libertad, vendrá pronto, pero no con venida pasajera, sino que durará y perdurará en el seno de todas las naciones. Y entonces podrán realizarse muchas de las que ahora han dado en llamar *utopías sociales*.

Y creo, Sr. Director, haber hecho todo cuanto puedo dar de mi, pero no creo haya podido cumplir todos sus deseos.

SALVADOR MAS QUESADA.

¡ADELANTE!

Hoy hace veinticuatro años que el pueblo español, cansado de sufrir el yugo tiránico de la monarquía, sacudió la dictadura de Isabel II. De esta fecha datan las libertades en nuestra patria; el pueblo ansioso de libertad, venía preparando el golpe que hiciera rodar por el suelo el trono que era arbitro de nuestros destinos.

Hoy como ayer, España sufre, sus hijos se ven privados de un pedazo de pan que mitigue el hambre que les devora; hoy como ayer, la libertad, más que un derecho inherente á la personalidad humana, es una gracia que nos conceden los reaccionarios, pues, bien, cuando los gobiernos ponen

trabas al pensamiento, el pueblo acude á las revoluciones como único medio de recabar sus derechos.

Desde el 68 hasta la época presente, España no tuvo más que por breves horas un día de espléndido sol, vino la república en medio de una guerra civil que devastaba nuestras campiñas; la reacción, —acechábala por todas partes, esperando el momento de acabar con esta forma de gobierno que garantiza todas las libertades, y valiéndose de un soldado aventurero á quien se le confiara la custodia de tan salvadora doctrina, clavó el traidor puñal en nuestro seno, restaurando la monarquía que un día rodara al empuje de un pueblo sediento de libertad y de justicia.

En vano los partidarios de la monarquía hacen esfuerzos inauditos para consolidar en España el principio monárquico, porque el pueblo que por fin abre los ojos á la luz de la clara razón, solo ansia implantar el gobierno del pueblo para el pueblo, y por eso lucha y se prepara, para dar el golpe definitivo que acabe con la ley de castas y con los gobiernos de fuerza.

Adelante, pues, con la propaganda de la idea federal, nobles hijos de Crevillente, el día de la verdadera libertad está cercano; sobre la cumbre de las montañas empieza á brillar el esplendente sol de la república; la hora de las grandes reivindicaciones se acerca; los días de la reacción están contados, union y disciplina en nuestro campo y fe en el ilustre caudillo de la federación, D. Francisco Pi y Margall que él nos llevará á la victoria.

Al conmemorar la gloriosa revolución de Septiembre, renovemos los votos de castigar cual se merecen á los *trasfugas* y *renegados*.

J. BERENGUER.

Alicante 25 Septiembre 1889.

EL COMITÉ FEDERAL DE CREVILLENTE
A sus correligionarios

Ciudadanos: Todos tenemos en este mundo, un día señalado para tributar un recuerdo de gratitud, para nosotros ese día es hoy, siempre memorable por la confianza que habeis depositado—al nombrarnos vuestros representantes. Dificil es en verdad, el cargo que nos habeis conferido, y más para nosotros escasos de inteligencia y uncidos siempre al trabajo material del cual hemos de sacar el sustento para nuestras familias. Pero alentados por el entusiasmo con que os hemos visto trabajar, para llevar á cabo la reorganización de todas las fuerzas federales de esta villa; visto ese ejemplo que tanto os honra, no nos cabe duda alguna que imitando vuestro proceder, sabremos vencer de todos los obstáculos que se nos presenten y cumplir cual corresponde para salir airosos de la empresa que nos habeis confiado.

Hoy cumplida ya la misión del Comité de propaganda, quien tantos esfuerzos ha hecho por la reconcentración de fuerzas, trabajando sin cesar por el bien del partido, que no ha perdonado medio alguno, que estuviese á su alcance para que desapareciera de entre nuestros correligionarios las desidencias que tanto han perturbado nuestras filas; que ha hecho mil humillaciones y mil bajezas con el solo fin de poder estrechar en fraternal abrazo á todos los que aspiran al triunfo de nuestros ideales, y que si efectivamente mucho ha conseguido trayendo del campo de la indiferencia á varios que en él militaban, aun falta terminar dicha obra, aun quedan correligionarios que tal vez duden de nuestra buena fe y del entusiasmo que hácia las ideas federales profesamos.

Pues bien, encargados por vuestra voluntad de la dirección del partido, justo es, que continuemos la obra empezada y demos el saber llevarla adelante trabajando sin cesar haciéndoles ver á todos los que no nos han seguido, el móvil que nos ha conducido á la reorganización llevada á cabo.

Seguros estamos que conseguiremos valiéndonos de nuestra buena fe, que se acerquen á nosotros los que por desgracia aun no están, nuestra constancia les persuadirá de la manera honrada con que marchamos, haya entre nosotros la calma que en estos momentos se requiere, cesen los disgustos de amigos entre amigos, respetemonos unos á otros que solo de esta manera se consigue aunar las fuerzas. Este fin y no otro es el que pensamos seguir mientras ocupemos el puesto que nos habeis encargado, esperando cumplir del mejor modo posible nuestro cometido y dando al mismo tiempo nuestro parabien á los correligionarios de dicho comité de propaganda Francisco Candela Ferrandez, Francisco Mas Mora, Manuel Sánchez Mas y Cayetano Sol Candela, que con la ayuda del Director de LA FRATERNIDAD, han trabajado sin cesar llevando á efecto la reorganización de nuestro partido.

No nos movera durante el tiempo de nuestro desempeño otro interés, que el de reconciliar por medio de la propaganda á todos los que llamándose republicanos, deseen ingresar en nuestras filas, haciéndoles ver que las libertades proclamadas en la gloriosa revolución de Septiembre, no pueden de ninguna manera recobrase por medios monárquicos, vistos los disgustos que á los gobiernos que hoy nos rigen, les cuesta solamente el hablar de economías.

En la forma monárquica

siempre carecerán tanto los municipios como las provincias, de esa libertad y autonomía que debido á ella podrían sin impedimento alguno abrirse ancho camino de prosperidad y progreso.

A todos por desgracia os consta la situación triste y deplorable de nuestro país, miles de honrados trabajadores, abandonan el patrio suelo que los vió nacer, buscando en tierras lejanas, donde poder ganar el sustento para ellos y sus familias; el comercio y la industria decende de tal manera que todos los días estamos viendo cierres de fábricas, que dejan en la más desolada miseria á infelices obreros que se ven obligados á ir de puerta en puerta mendigando un pedazo de pan para sus hijos.

La agricultura una de las fuentes de riqueza más importante de nuestra nación, la vemos abatida con tan terribles cargas que sobre ella pesan, se vé precisada al abandono en que en la actualidad yace, por que le es imposible á todo punto poder atender á sus cuidados, si ha de satisfacer los tributos exagerados que sobre ella caen; remedio imposible de conseguir mientras los gobiernos no procuren con gran empeño hacer que desaparezcan esas ocultaciones que vienen á recaer en perjuicio del que contribuye con buena fe.

Al mismo tiempo esa ley de consumos que oprime de tal manera al agricultor, no dejándole ni aun moverse, pudiéndose decir que dispone con más libertad de sus frutos que el dueño mismo.

Por otra parte esa contribución de sangre que arranca del hogar los brazos que sirven de ayuda y protección á ese tan preciso ramo de la vida. Visto todos estos obstáculos que en la actualidad existen, comprendiendo que para llegar á la meta de nuestros deseos, se necesita una buena organiza-

ción, y que sea unánime el común esfuerzo de todos los republicanos, para poder dar á la nación las libertades que tanto necesita; nosotros, comprendiendo todo esto, queriendo dejar entre vosotros nuestro nombre en el lugar que debe, no vacilaremos un instante en demostrar que la salvación del pueblo no puede existir sin la república democrática federal con todos sus principios y con todas sus naturales y lógicas consecuencias.

Con ella, y solo con una constitución republicana democrática federal, la libertad individual será una verdad y los derechos de todo ciudadano se hallarán asegurados. Por ese solo y eficaz camino, el hombre marchará sin las perturbaciones de los motines y de las revoluciones hacia la realización del bien, y la igualdad política tendrá su más firme garantía en la igualdad económica y social de las clases y de los individuos.

Adelante ciudadanos, la obra es de todos y á todos nos corresponde trabajar hasta concluiría; no desmayemos en la jornada, marchemos unidos, unidos compartiremos la gloria de ver en no lejano día, el triunfo de la república federal, que cual pura y blanca estrella brillará en el azulado espacio de nuestra querida patria; porque sus claras y justas leyes son las únicas que están destinadas á borrar para siempre de la frente del hombre ese estigma de reprobación social que se llama ignorancia, causa generadora del atraso de los pueblos. Salud y república federal.

Crevillente 22 Septiembre 1889.—Vicente Candela, Antonio Cerdá, Joaquin Mas, José Guilabert, Joaquin Mas, Joaquin Sanchez, José Mas, Francisco Penalva, Francisco Candela, José Gomez, José Diez, Manuel Cerdá, Vicente Candela, Cayetano Soriano, Ra-

mon Torres, Manuel Oliver y Francisco Mas.

Para que la república democrática federal brille en la patria que nos vio nacer, es necesario que desaparezca la ignorancia que tanto oprime á los pueblos y esto se consigue propagando hasta donde nuestra inteligencia alcance, los beneficios que á todos reporta tan grande y necesaria idea.

Por estos medios quedarán desvanecidos los errores de que la suponen rodeada los que tanto temen su propaganda y las dudas de tantos ignorantes que la rechazan sin estudiarla ni conocerla.

MANUEL SANCHEZ MAS.

* *

Fraternidad. Hé aquí la palabra que ha de unir en estrecho lazo á toda la humanidad, acercando á todos los hombres que trabajan á un fin común, las palabras de Cristo han de cumplirse: "Amaos los unos á los otros," esa sentencia ha de hacer desaparecer la humillante palabra *casta* haciendo iguales á todos los hombres.

F. CANDELA FERRANDEZ

* *

Cuantos siglos hace que el pueblo viene trabajando día tras día por romper esa ominosa é infame cadena que le oprime. Cuantas luchas ha sostenido, y cuanta sangre ha derramado, por lograr su emancipación y realizar el emblema sacrosanto de la Fraternidad. Pero imposible será conseguirlo mientras existan hombres tiranos cuya idea no es otra que oprimir al pueblo por todos los medios que le sean posibles, y mientras esos seres existan, nunca podremos llevar á cabo tan benéfica reforma, sin la cual no podrán cumplir aquellas palabras del Redentor.

Todos los hombres son hermanos.

CARLOS CANDELA TEJADA.

* *

¡Fraternidad! Esa consoladora palabra debe ser nuestra divisa. Solo ella debe ser nuestro único escudo en las batallas que se nos presenten en nuestra vida, y hacia ella encaminamos nuestros pasos seguros de que en el camino del progreso nos estrecharemos en cariñoso abrazo toda la humanidad.

JOSÉ QUESADA ALFONSO.

* *

La república es la única forma de gobierno, que está llamada á poder asegurarla por universal. Sus justas y preclaras leyes, devolverán al ciudadano todos sus derechos, concluyendo de este modo los odios y venganzas, y rei-

nando entre todos la fraternidad, desde el momento en que todos disfruten de los mismos derechos.

FRANCISCO MAS MORA.

Sección Local

La redacción de LA FRATERNIDAD, cumpliendo con su deber, felicita á la Junta de propaganda y á todos los que han cooperado á la union de los federales.

Sírvales esta modesta felicitación como una prueba de nuestra más acendrada gratitud.

LA REDACCIÓN.

El día 21 del actual tuvimos el gusto de saludar en esta á nuestros queridos correligionarios de Alicante José Berenguer Escobedo y Antonio Arias Cortina, delegados por el Comité provincial, para que interviniesen con su cooperación á la union de todos los federales de esta localidad.

Pudiendo decirse, que gracias á la ayuda de dichos correligionarios, que no cesaron un momento desde su llegada en esforzarse haciendo ver la necesidad y el bien que era para el partido, que las fuerzas estuvieran unidas, consiguiendo al día siguiente de su llegada 22 de Septiembre, fecha que no deben olvidar nunca los que se aprecien de federales, la formación unánime de todo partido, formando un comité compuesto de las personas más caracterizadas de ambas fracciones, y acordés con ello todos los correligionarios. Un aplauso unánime ha sido para todos; ya han concluido las desidencias; ya no existen fracciones; el partido federal de Crevillente es solo uno.

Un cariñoso abrazo á D. Vicente E. Miquel y á sus dignos delegados, un millón de gracias á la Junta de propaganda que al retirarse de sus trabajos, lo hace enorgullecida por la victoria que ha conseguido; un recuerdo á toda la redacción de LA FRATERNIDAD, por el celo que ha demostrado en pró de nuestras ideas y por el bien de la union de todos.

Con mucho gusto insertamos el acta de la formación del Comité, que ha de guiarnos en todos los trabajos, la cual se ha servido remitirnos nuestro querido amigo Francisco Mas Mora, como Secretario del mismo.

ACTA

En la villa de Crevillente á veinte y dos de Septiembre de mil ochocientos ochenta y nueve, reunidos los dos co-

mités federales de esta localidad, bajo la presidencia de los delegados del provincial D. José Berenguer Escobedo y D. Antonio Arias Cortina, con el fin de anular las fuerzas, reuniendo de ambas partes un solo comité que interviniese en todos los asuntos del partido, terminando de ese modo las residencias que por tanto tiempo han venido mermando á todos los federales.

Después de presentar varias formulas que se adviniesen á los deseos de todos se acordó que se propusiese al partido una candidatura de las personas más caracterizadas de dichas fracciones, que todos unánimes y bajo un mismo fin acudiesen á las urnas en las elecciones municipales, y se acatasen á los individuos que fuesen nombrados en el comité. Y hallándose conformes todos los presentes en lo espuesto se formó la siguiente candidatura.

Presidentes honorarios.

- D. Francisco Pí y Margall.
- „ Vicente E. Miguel.
- „ Juan de Mata Coquillat.

Presidente efectivo.

- D. Vicente Candela Pastor.

Vice-presidente.

- D. Joaquin Mas Pastor.
- „ Antonio Cerdá Aznar.

Vocales.

- D. José Guilbert Martínez.
- „ Joaquin Mas Mas.
- „ Joaquin Sanchez Adsuar.
- „ José Mas Torres.
- „ Francisco Penalva Davó.
- „ Francisco Candela Ferrandez.
- „ José Gomez Sanchez.
- „ José Diez Pacheco.
- „ Manuel Cerdá Gonzalves.
- „ Vicente Candela Quesada.
- „ Cayetano Soriano Martínez.
- „ Ramon Torres Mas.

Secretario.

- D. Francisco Mas Mora.

Vice-secretario.

- D. Manuel Oliver Hurtado.

La que presentada á la mayoría del partido que para dicho objeto se hallaban reunidos, esperando la resolución fué admitida y aprobada por unanimidad, felicitándose de haber conseguido la tan anhelada unión! En vista de esto, se dió el acto por terminado mandando se estienda el acta de todo lo acordado en el libro correspondiente, la que después de sellada y firmada por todos los componentes del comité se secará exacta copia de ella con el objeto de remitirla para su aprobación al Comité provincial, de todo lo cual como representantes del provincial, certificamos.

Hay un sello. Vicente Candela, Antonio Cerdá, Joaquin Mas, José Guilbert, Joaquin Mas, Joaquin Sanchez, José Mas, Francisco Penalva, Francisco Candela, José Gomez, José Diez,

Manuel Cerdá, Vicente Candela, Cayetano Soriano, Ramon Torres, Francisco Mas, Manuel Oliver, Antonio Arias, José Berenguer.

En las elecciones verificadas el día 15 del actual para la reorganización de los comités de distrito, han resultado ser elegidos los ciudadanos siguientes.

Primer Distrito.—CENTRO.

Presidente, Estéban Davó Aznar.—Vocales, Ramon Torres Candela.—Cayetano Alfonso Asencio.—Cayetano Alfonso Perez.—Secretario, Antonio Carreres Candela.

Segundo Distrito.—PURÍSIMA.

Presidente, Mariano Candela Soler.—Vocales, Vicente Sol Candela.—Ignacio Furio.—Antonio Candela Gomis.—Secretario, Ricardo Navarro.

Tercer Distrito.—VEREDA.

Presidente, José Quesada Ramos.—Vocales, Juan José Vicedo.—Joaquin Alfonso Pomares.—José Mas Guilbert.—Secretario, Francisco Hurtado Alfonso.

Cuarto Distrito.—BARRANQUET.

Presidente, Vicente Sánchez.—Vocales, Mariano Candela Galvañ.—Francisco Gimenez Manchon.—Francisco Soriano Galipienso.—Secretario, Cayetano Sol Candela.

Quinto Distrito.—BARCELONA.

Presidente, Pascual Marcos Valero.—Vocales, José Maciá Candela.—Francisco Torres Quesada.—Francisco Quesada Planelles.—Secretario, Antonio Gacía Gimenez.

Sesto Distrito.—VILLA.

Presidente, Juan Martí Vicente.—Vocales, Vicente Candela Quesada.—Manuel Manchon Manchon.—Antonio Mas Quesada.—Secretario, José Lician.

Séptimo Distrito.—PUENTE.

Presidente, Manuel Duran Quesada.—Vocales, Vicente Galvañ Candela.—Pedro Juan Pastor.—Francisco Candela Vazques.—Secretario, Bautista Sala.

Octavo Distrito.—TRINIDAD.

Presidente, Ramon Semper Escollano.—Vocales, Antonio Polo Manchon.—Joaquin Lopez.—Francisco Prieto Davó.—Secretario, Cayetano Navarro Candela.

Con mucho gusto insertamos algunos de los párrafos de la carta escrita por D. Vicente E. Miguel, Presidente de la Junta provincial, dirigida al comité de propaganda de esta localidad.

“Queridos correligionarios:

“No puedo por menos que aplaudir los nobilísimos pensamientos que abriga el comité de propaganda. Muchos y muy buenos son los federales de Crevillente, y merecerían los mayores plácemes del partido, el día en que termináran sus diferencias y se unieran en los lazos de la más santa fraternidad.”

“Hoy más que nunca debemos trabajar sin descanso los federales, pues á juzgar por el desconcierto que se observa en la política, alborean los destinos de la república en el cielo del porvenir. Conviene que el partido despierte de su letargo, dando pruebas de su vigor y fortaleza, llevando su personalidad y su representación á todas partes.”

Damos al comité las más espresivas gracias, por habernos permitido la inserción de dichos párrafos.

El Comité federal de Hondon de las Nieves, ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidentes Honorarios.

D. Francisco Pí y Margall.

„ Vicente E. Miguel.

Presidente, Pedro Perez.

Vice-presidente, Mariano Mira.

Vocales, Juan Bellot.—Juan Botella Almodóvar.—Francisco Quesada.—José Gasó.—Manuel Casains.

Secretario, Antonio Cendan Almodovar.

NOTICIAS

Cumpliendo lo dispuesto por el gobierno, las listas se han colocado á su debido tiempo. No diremos que haya habido ó no alguna emisión, pues para esto todos los ciudadanos electores han tenido el derecho de hacer las reclamaciones oportunas dentro del término legal.

Pero en cambio podremos decir, que diferencia de las de hoy á las de ayer, colocación, limpieza, esmero, sin espías el zagan de la casa Ayuntamiento que interrumpiera á los ciudadanos en la lectura. Cuan al contrario de otros tiempos, que se hallaban formados en cuadernos y custodiadas por fuerza armada, nombres y apellidos truncados, ciudadanos elegibles sin voto, y otros muchos datos que no es necesario mencionar porque á todos nos consta.

Justo es, que aunque de ideas opuestas á las que hoy nos gobiernan, aplaudamos su buen comportamiento, pues cuando las puertas de la legalidad se hallan abiertas todos debemos hacer uso de las armas legales. Al mismo tiempo le damos un millon de gracias al Secretario D. Estéban Capdepon, por el ofrecimiento que ha hecho á la prensa crevillentina, poniendo á su disposición todos los libros y documentos que ésta necesite y desee publicar, pues quien como él marcha por el camino de la honradez, no tiene inconveniente alguno, que todo lo que esté bajo su cargo sea escrupulosamente revisado, sirviéndole de orgullo y satisfacción la entrega de los documentos que le pidan.

Imp. de Mariano Rizo, Corredera, 1, Elche.